

El papel del librero, o cómo Caperucita se escapa del lobo²⁴

The role of bookseller, or how Caperucita escapes from the wolf

Julia Gómez Sánchez

Librera, propietaria de El Árbol de la
Palabras, librería infantil y juvenil en
Jerez de la Frontera
juliagomez222@gmail.com

Resumen

En este artículo se hace un recorrido por algunos de los elementos que influyen en la lectura dentro de la sociedad desde el punto de vista del librero. Se trata de reivindicar la figura del librero, diferente del dispensador de libros, y poner en valor su trabajo y labor. Hoy día, con el exceso de información y estímulos a los que estamos sometidos a diario, se hace necesario el papel mediador del librero, para poder asesorar, promocionar y proponer el tipo de lectura que mejor se acomoda a los gustos, intereses y proceso evolutivo del lector. Las librerías, como espacio cultural cumplen una función capital en una sociedad que ahoga al pequeño comercio, donde el precio está por encima de la atención, el entorno y la experiencia cultural.

Abstract

This paper overviews some elements that take influence into the reading in the society from the bookseller's point of view. It aims to reinforce the figure of the bookseller, different from the dispenser of books, and to enhance its work. Nowadays, taking into account the excess of information and stimuli to which are subject to daily, the mediator role of the bookseller is necessary, in order to advise, promote and propose the type of reading that best accommodates to the interests and evolutionary process of the reader. The libraries, as cultural space, meet a critical function in a society that chokes to the small trade, where the price is above the attention, the environment and the cultural experience.

Palabras clave: librero, librerías, mediación, lectura, comercio del libro

Keywords: bookseller, bookstore, mediation, Reading, booktrade

Hábito lector

Se define al hábito como proceso recurrente. Este proceso será fundamental en la etapa de infantil ya que, crea una serie de rutinas y costumbres que se integran en el comportamiento diario del niño. Es importante, para que el niño se aficione por la lectura, no imponerlo a base de imperativos como plantea Daniel Pennac (1993).

²⁴ Recibido: 18/05/2016 Evaluado: 8/10/2016 Aceptado: 25/11/2016

Para poder valorar el momento presente en relación a la lectura, su acceso y las principales tendencias actuales, es necesario hacer un breve recorrido histórico.

Democratización de la cultura como factor para acercar la lectura al pueblo

Con la Revolución industrial se van a producir muchos cambios dentro de la sociedad. Esta traerá nuevos avances como la incorporación de la mujer al trabajo lo que conlleva cambios en el organigrama familiar.

La reivindicación de derecho y la mejora laboral dará como resultado la disposición de tiempo libre para consumir en ocio como nos plantea Dumazedier (1968).

Ese ocio que repercutirá en la lectura y el libro. Hasta el siglo pasado los libros eran vistos como un artículo de lujo reservado a la clase alta. Las mejoras en la impresión posibilitan tiradas mayores y de más bajo costo. Los folletines que comienzan a extenderse tendrán muchos seguidores debido a su precio reducido.

Esta situación favorece en el S.XX la expansión de las bibliotecas, de manera que los libros están ahora al alcance del ciudadano. La Revolución industrial supone la democratización cultural ya que reivindica que la cultura es un bien colectivo que debe estar al alcance de la ciudadanía. Los ciudadanos son espectadores y consumidores de la oferta cultura que se le ofrece.

Géneros de lectura

Dentro de la clasificación de los géneros literarios destaca la figura de Aristóteles quién hace la clasificación en tres géneros: épica, lírica y dramática. En la actualidad, la literatura infantil ofrece muestras de los siguientes géneros: dramático, narrativo, lírico, didáctico.

Dentro de la lírica encontraremos: poesías, retahílas, adivinanzas, pareados, canciones...

Dentro de la narrativa destacan los cuentos, donde encontramos cuentos clásicos, populares o tradicionales, cuentos rimados y de fórmula, cuentos e historias de animales, cuentos maravillosos, de hadas o de encantamientos, cuentos de costumbres, etc. Mención especial merece la narrativa con sagas de género fantástico como *Harry Potter*, o las distopías como *Juegos del Hambre*, que han generado numerosos seguidores y aficionados entre los jóvenes y se han convertido en clásicos dentro de la literatura infantil y juvenil actual. Se ha comentado mucho acerca de la calidad literaria de estas sagas, hay posiciones enfrentadas y argumentos en un sentido y en otro, ambos posiblemente, cargados de razón, lo que no se puede negar es la enorme repercusión en la promoción de la lectura entre jóvenes y adolescentes. Es cierto que convertidos en productos de consumo, acompañados por campañas globales de marketing y con las correspondientes versiones en el cine, se pierde parte de la esencia de la lectura, entendida como acto personal e íntimo. Sin embargo, lleva en volandas a gran parte de su público a la senda de la lectura, convirtiéndola en hábito, con las consecuencias tan positivas que todos conocemos para el desarrollo personal del individuo.

Por último, dentro de los libros de carácter didáctico encontramos muchas obras que se acercan al proceso madurativo del niño. En este proceso hay unos patrones psicológicos que no variarán, pero otros que evolucionan y cambian. Dentro de los patrones fijos está la identificación de emociones o autonomía personal, encontramos aquí las lecturas relacionadas con las emociones que nos permitirán, según la edad del lector y su momento evolutivo, trabajar elementos de su personalidad. Las historias sociales de *Teo* o cuentos clásicos como *Los tres cerditos* son referentes en este sentido. Bruno Bettelheim (2006) analiza los cuentos como una importante herramienta terapéutica para el niño.

El proceso lector

El proceso lector es entendido como el camino que sigue la persona a la hora de leer. Este proceso consta de tres partes: antes, durante y después de la lectura. Como analizaremos en el siguiente punto el Plan lector ayudará madurar y desarrollar el proceso lector dentro del proyecto curricular de cada etapa.

La lectura es el proceso de descodificación de los signos e interpretación. Curricularmente el alumnado no tiene que comenzar a leer hasta los seis años pero la realidad es muy distinta ya que en muchos centros educativos, de titularidad privada y públicos, se fuerza este proceso para que el niño arranque a leer antes, basándose en el falso precepto que relaciona calidad educativa con la lectura prematura. Este proceso adquiere en ocasiones, matices de obligatoriedad y provoca retrasos y disfunciones lectoras. Como pone de manifiesto Pennac, en su libro *Como una novela* (1993), este proceso no está sujeto a imperativos. Una cosa son las habilidades lectoras y otra el acercamiento a la literatura que puede iniciarse mucho antes a través de la familia como agente mediador o del docente.

Hay que plantearse que puede que nos estemos equivocando en cómo acercamos la lectura al alumnado. En ocasiones la lectura en las aulas deja de ser en un proceso mágico, divertido y gozoso. Esto hace que el niño no interiorice el texto y haya muchos fallos en la comprensión lectora. Si el niño no comprende lo que lee no solo repercutirá en la asignatura de lengua sino en el resto de las materias. Hay que tener en cuenta la transversalidad de la lectura. Como habilidad interdisciplinar, la lectura tiene un papel crucial en el desarrollo de contenidos del resto de materias. De ahí las propuestas de las administraciones públicas por la Promoción de la Lectura desde diferentes asignaturas, enfoques y propuestas. Uno de los principales problemas que tienen los alumnos con bajas calificaciones está relacionado con la lectura comprensiva

Según los datos obtenidos por el Observatorio de la Lectura y el Libro (organismo dependiente del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) los índices más altos de lectura de libros se encuentran en la etapa comprendida de 6-13 años (82,9%) y 14-24 años (82,4%). El tramo de edad comprendido entre 25-34 años sufre una caída. Durante la primaria y primeros cursos de secundaria se lee bastante, pero, en la adolescencia se pierden muchos lectores. Entre las causas de este fenómeno está la desacertada selección de lecturas para las aulas. Muchos de los libros recomendados en ese momento no son atractivos. A esto hay que sumar la falta del uso de herramientas de animación para enganchar a los lectores.

Tabla 1

	Lectores	Frecuentes	Ocasionales	No lectores
Niños 10-13 años	84,6	77,2	7,4	15,4
Jóvenes 14-24 años	70,2	52,6	17,6	29,8
Población general 14 y más años	59,1	47,2	11,9	40,9

Fuente: Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2012. FGEE, MECD

Tabla 2

	Libros en General (texto y no texto)	Libros no de texto
14-24 años	69,8	48
25-34 años	59,7	47
35-44 años	69,5	44,5
45-54 años	59,5	43,6
55-64 años	45,1	36,6
65 y más años	28	22,3
Población general 14 y más años	55,4	40,3

Fuente: Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2012. FGEE. MECD

Tablas 1 y 2. Datos obtenidos de informe de “Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2012” elaborado por el Observatorio de Lectura y el Libro, perteneciente al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

La lectura debe ser un proceso placentero que surge tras un periodo madurativo del niño. La absurda carrera y competición con que viven muchos centros escolares porque el niño lea cuanto antes hace perder la esencia y la magia que encierra. Se olvidan (u obvian) que es un proceso evolutivo y que cada lector avanza a un ritmo diferente.

Para que se produzca el proceso lector y nazca la afición por la lectura es importante tener en cuenta los diferentes agentes mediadores que condicionarán este proceso: librería, escuela, familia, biblioteca y sociedad.

Vivimos en una sociedad donde el ritmo frenético nos lleva a violar el proceso natural de las cosas. Leer es pararse y absorber las palabras que se ejecutan formando historias increíbles. En una sociedad exigente y despersonalizada, donde casi todo es cuantificable en términos de mercado y consumo, no tiene cabida una lectura obligatoria, impuesta externamente, con el objetivo de cumplir unos estándares de calidad pseudo-educativa. Lectura obligatoria es un oxímoron, y lo sabe quién está relacionado con el mundo del libro y de la lectura, no así quien lo legisla. Lo que no lo es, son las lecturas recomendadas por edades, por procesos evolutivos, por momentos personales, ahí, la selección de libros y de propuestas literarias cobra una importancia capital, y es el librero quien mejor la ejerce.

El Sistema educativo

El plan lector que aparece en el proyecto curricular abarca estrategias de lectura, expresión oral y escrita de todas las materias.

Tanto la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación como la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa, conciben todo el proceso lector como un aspecto a desarrollar en todas las etapas educativas. La LOMCE expone la importancia del desarrollo de las destrezas en la lectura en todas las asignaturas. Las bibliotecas en los centros escolares adquieren una labor en fomento de la lectura.

Es importante un cambio educativo donde el profesor sea un acompañante de todos estos cambios.

La preocupación por la lectura en el sistema educativa es patente. Las leyes citadas y los Reales Decretos que regulan su desarrollo establecen la incorporación de un tiempo diario de lectura así como la dotación de libros para las bibliotecas escolares. Pero el tiempo que se dedique a la lectura no dará la calidad *per se* sino que habrá que planificar desde la acertada selección de libros a la creación de un ambiente motivador.

Con la reforma educativa de la LOMCE se ha insistido, más si cabe, en la práctica de la lectura en todas las materias y áreas del currículo, desvinculada de forma exclusiva de la asignatura de lengua y literatura. Se plantea llegar a los contenidos curriculares a través de la lectura de diferentes tipos de textos que usen distintos códigos y en formatos y soportes diversos. Este planteamiento puede ser interesante a la hora de aficionar a la lectura ya que, habrá alumnos que les resulte más interesante leer textos de tipo informativo.

El negocio del libro en España

Actores principales

La cadena del libro ha seguido este orden: autor, editorial, distribuidor, librero y consumidor final. Cada uno de estos actores tiene (o tenía) unas funciones atribuidas así como unos porcentajes más o menos estables sobre el precio de venta final. La importancia de uno u otro y la disposición con que cumpla su cometido han estado siempre muy relacionados con el índice de ventas. Sin embargo, merced a la globalización, la voracidad de los mercados y de algunos de sus protagonistas en particular está haciendo que esta cadena se esté rompiendo. O dicho de otro modo, que muchas librerías tengan que cerrar.

Para conocer la situación en España, hay que echar un vistazo primero a la normativa.

Ley de libro

La Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas tiene como finalidad ensalzar el valor del libro, el proceso lector e instaurar principios que regulen el comercio del libro.

Esta ley nace para acotar la definición de varios términos que son fundamentales y crea los principios legislativos que deben regular el mercado del libro. Hemos visto interesante extraer algunas definiciones que desarrolla esta ley para tener claros

conceptos básicos como: libro, editor, distribuidor, librero, consumidor final y otros términos fundamentales para entender la cadena del libro.

- **Libro** se define como cualquier escrito de cualquier temática que requiere de una publicación y edición.
- **Impresor/productor** de libro es la persona que imprime y produce los libros.
- **Editor** es la persona que publica un libro, sin tener en cuenta el soporte y cuyo fin es la venta y difusión. Para esta tarea contará con el distribuidor.
- **Distribuidor** es el que hace de intermediario entre el editor y el librero.
- **Librero** se trata de la persona que se dedica a la venta de libros a través de un establecimiento físico o virtual.
- **Consumidor final** es la persona que adquiere los libros para él o bien para otra persona.
- La **Biblioteca** se trata de un espacio donde se almacenan y organizan los libros. Según su tipología tendrá un tipo de usuario diferente.
- **Bibliotecas digitales** almacenan libros digitalizados u obras hechas en formato digital.

El Artículo 9 de la citada ley desarrolla la regulación respecto al precio del libro, que está sujeto a un precio fijo venta público que deben acatar el editor, el distribuidor y aquel que lo venda. En este apartado se incluyen libros importados o reimportados cuyo precio será el establecido por primer importador.

Por otro lado, el precio de venta al público podrá oscilar entre el 95 por 100 y el 100 por 100 del precio fijo (no están sujetos a precio fijo libros de tirada limitada orientadas a bibliófilos o los libros artesanales que reproducen obras artísticas, los libros antiguos o agotados).

Es decir, un libro, como norma general, solo puede tener un descuento máximo del 5% sobre el precio establecido. Nadie, librería física, on line o grandes almacenes, pueden hacer descuentos mayores sin infringir la ley. Solo hay dos grupos de excepciones:

- La venta realizada el Día del libro, en la Feria del libro, en Congresos o Exposiciones (se pueden aplicar hasta un 10% de descuento).
- Cuando la venta se realiza a Bibliotecas, Archivos, Museos, Centros Escolares, Universidades (el descuento será hasta un 15% del precio fijo).

Sin embargo, en los últimos años se está produciendo un fenómeno poco alentador que está rompiendo esta cadena. La voracidad de unos y la falta de sensibilidad de otros está provocando que muchas librerías dejen de acceder a su público, con la consecuente pérdida de ingresos. Y este hecho, en un negocio donde los márgenes de beneficios son tan justos está haciendo que muchas librerías tengan que cerrar.

La compra de libros hasta hace unos años siempre había seguido una cadena de compra: editorial, distribuidora, librería y consumidor. Hoy en día las cadenas se han roto. Las mismas editoriales hacen la función del librero y distribuidor. Esto está causando una ruptura del mercado. Al saltarse la editorial varios escalones en la cadena del libro se están haciendo descuentos al consumidor, como sucede con los colegios,

con los que el librero no puede competir. Los márgenes de descuentos que establece la ley son alterados, en ocasiones, con la aquiescencia de las partes sin ningún pudor. Centros educativos que reciben descuentos o prebendas por la dotación de bibliotecas, asociaciones de madres y padres que actúan de librerías en los centros escolares, centros comerciales que monopolizan el mercado de los libros de texto, editoriales que actúan como distribuidoras y librerías, padres o madres que exigen mayores descuentos porque en un centro o en una web lo han visto más barato...

Todos los actores relacionados con el libro son importantes. Si dejamos que la voracidad del mercado los vaya eliminando, el negocio del libro morirá. La ley del libro defiende la integridad del negocio y permite desarrollarnos profesionalmente. Pero si se incumple, si no se articulan los medios necesarios de control, si no concienciamos de la importancia del libro y de las librerías, si la administración no apoya al sector, si las familias y los lectores no colaboramos, pronto cerrarán muchas librerías. Muchas más de las que lo han hecho ya.

Nuevas formas de lectura

La industria cultural y su cadena también han sufrido grandes transformaciones con las nuevas tecnologías. Estos cambios se verán implementados sobre todo desde los años 90.

El libro ha incorporado estas innovaciones tecnológicas con la digitalización. La red y los dispositivos electrónicos (con las *tablets* o las *eReaders*) amplían el abanico de posibilidades para los creadores, pero por otro lado plantea controversias y recelo entre los defensores de libro tradicional.

Aunque en estos dispositivos se plantea la incorporación de sonido, de movimiento o la interacción como nuevas experiencias lectoras, aún mantenemos recelos ya que creemos que dispersan de la pura experiencia lectora. Es una de las razones por la que se va muy despacio. Así si analizamos los títulos para estos dispositivos son muy simples y se limitan a ser una mera digitalización del texto.

La feria de literatura infantil de Bolonia es consciente de estos nuevos formatos literarios. Además de los clásicos premios al álbum ilustrado, han creado un premio a estas nuevas creaciones digitales siendo el premiado este año la obra *Love, the app* de Pablo Curti [<http://cort.as/qOTb>]

Este nuevo campo de producción en literatura infantil y juvenil ha sido puesto de manifiesto en el artículo de Celaya y Yuste (2014) incluido en el número 260 de la revista CLIJ.

Las redes sociales, como no podía ser de otra forma, se están convirtiendo en un importante entorno para el fomento de la lectura. Es un espacio donde los jóvenes expresan sus gustos literarios, comparten sensaciones y experiencias relacionadas con la lectura y recomiendan. Dentro del formato que se puede seguir, destacamos:

- Los *blogger* utilizan esta plataforma no solo para compartir sus lecturas sino para lanzar sus reflexiones y opiniones. El número de seguidores de estos dependerá de la capacidad de llegar a lector con su visión sobre la vida y la literatura.
- Los *booktubers* crean un canal de *youtube* donde se graban y dan sus recomendaciones de libros. Son estos voraces lectores que se sienten más cómodos delante de una cámara haciendo sus reseñas. En estas lanzan toda su creatividad.
- *Bookstagrammer*, una nueva tendencia en la redes sociales a través de *Instagram*. Su adicción por los libros les lleva a recomendar a través de fotos atractivas y sugerentes.

La fuerza que están adquiriendo estos jóvenes en la literatura debería de servirnos para plantearnos cómo acercamos la literatura juvenil y cómo lo hacen ellos. Creo que estos pueden ser importantes aliados dentro de la cadena de libro.

Habría que destacar los estudios realizados sobre este campo de la mano de expertas en promoción de la lectura y su divulgación como Gemma Lluch (<https://goo.gl/AqVGMd>) o Elisa Yuste (<https://goo.gl/fr423V>)

Habría que destacar así mismo la labor que inició la Librería *La Bruja Kirikú*, en Madrid, dirigida por Esther Arjona quien dio cabida a los primeros encuentros de manera física de *youtubers* en su librería.

La figura del librero

Si buscamos la definición de librero encontramos que el término califica a la “persona que vende libros”. Pero creemos que esta definición es fría y limita el término. El verdadero librero no es un mero vendedor, es ante todo un lector y un apasionado de su oficio donde deja su tiempo y vida por y para los libros. Como el agricultor que recolecta la fruta madura lo mismo hace el librero con los libros que llegan constantemente de las editoriales y distribuidoras. Lee y saborea los libros hasta dar con el que está maduro, es decir, tiene la suficiente calidad literaria y estética para estar en las estanterías de su librería.

Ante el tópico de que “a los jóvenes no les gusta leer” habría que cuestionarse ¿qué les damos a leer?

La lectura es una experiencia que se disfruta en la soledad (o compañía) de un libro pero este proceso necesita de un hábito, y todo hábito conlleva un proceso, un camino. En esa senda es donde debemos acompañar al joven lector, indicándole cual consideramos debe ser su ruta, o rutas. Para que investigue, explore, se adentre en el bosque de la literatura y encuentre su propia senda.

No debemos permitir que el joven se lance solo a una piscina cuya profundidad desconoce. Será necesario sumergirnos en la piscina con ellos al principio para compartir todo lo que ofrecen los libros.

El librero en muchas ocasiones hace las veces de socorrista, ante el joven lector que se ahoga ante un libro, no ve la orilla y tiende a hundirse de manera que hay que salvarlo ayudándole a elegir el libro adecuado.

Como nos comenta Luis Morral, responsable de la librería *Laie*, “sólo el 40% de las ventas corresponden a novedades”. Este dato viene a corroborar la idea de que no debemos dejar morir a los clásicos. Es preocupante la rapidez con que los libros se quedan anticuados. Hoy en día un libro que lleva tres años en el mercado ya se considera desfasado y si no tiene un gran volumen de ventas se descataloga a pesar de que sea bueno.

Nos reconforta ver como son muchos los padres y educadores que acuden a nuestra librería a que les recomienden e informen de las novedades que merecen la pena. Desde nuestra plataforma, redes sociales y cursos que impartimos en centros escolares o centros de profesores, educamos la mirada y los gustos literarios. Así, iniciativas como *El club Kiriko* agrupan a los libreros para dar sus recomendaciones sobre literatura infantil y juvenil y sirven de vehículo para compartir actividades o premiar a los jóvenes lectores.

Al igual que una obra de arte, vamos enseñando a ver la calidad de sus trazos, en las lecturas recomendadas debemos poder apreciar, para posteriormente transmitir el uso del lenguaje, los contenidos y los valores que se resaltan en un libro. La lectura despierta nuestros sentidos y nos hace libres. Y el librero se alza como abanderado de esa búsqueda de libertad.

La librería como espacio cultural

Hay que hacer una mención especial a la concepción de librería como espacio cultural y generador de cultura. No son pocas las librerías que además de su labor de asesoramiento y venta de libros, amplían la oferta cultural ofreciendo su espacio (a veces a costa de reducir su servicio de venta al público) para la realización de eventos y propuestas culturales. Según la CEGAL (Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros), 4 de cada 10 librerías en España realizan presentaciones, 2 de cada 10 organizan cuentacuentos, conferencias o actividades de animación a la lectura, además de todas las participaciones en ferias del libro, talleres, exposiciones, etc. Todo esto sirve para reivindicar el papel que muchas librerías están desempeñando en su entorno, ya que se convierten en verdaderos agentes dinamizadores de la cultura y erigiéndose como puntos de encuentro de autores, libreros y lectores.

Modelo de negocio tradicional

En el estudio del Observatorio del Libro sobre *Hábitos de Lectura y compra de libros 2014*, los resultados demuestran que, se prefiere la experiencia de comprar físicamente un libro a la frialdad del comercio *on-line*. Visitar una librería es toda una experiencia, donde la labor del librero es fundamental. El oficio de librero como plantea Montroni (2007) es una entrega a absoluta a libro y a todo lo que concierne a este.



¿Qué valora más en su experiencia de comprar en una librería?	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
La posibilidad de ver físicamente los libros	4,28	0,86
La variedad de títulos disponibles	3,91	0,89
La atención y recomendación del librero	3,86	0,98
La selección de títulos y autores de actualidad	3,48	1,02
Las actividades complementarias en la librería (presentaciones, cuentacuentos...)	2,89	1,11

Gráfica 1. Obtenida de *Estudio de los usuarios de librerías 2015* (Observatorio del libro con la colaboración de CEGAL, el Gremio de Libreros de Madrid y la Consejería de Cultura de la Comunidad).

Las librerías se están consolidando como importantes gestores culturales. Son espacios generadores de cultura. No se limitan a la venta de libros sino que realizan presentaciones, talleres, conferencias o conciertos. Tienen un importante papel en la cultura de un país.

No es comparable la experiencia que se tiene al comprar un libro en unos grandes almacenes a la vivida en una librería tradicional, donde se pueden tocar los libros “sin plastificar”, ojearlos y hojearlos, olerlos. Donde la disposición del mobiliario, estanterías, obras, está pensado para que el visitante, el lector, obtenga una experiencia completa en relación a la adquisición de un libro. No son pocos los clientes que vienen a nuestra librería solamente por la experiencia de visitarnos, consultar algunos libros y saludarnos. Esa sensación llega al alma y forma parte de todos los que tenemos la lectura como parte de nuestra esencia.

Referencias Bibliográficas

Bettelheim B. y Zelan, K. (1982). *Aprender a leer*. Barcelona: Crítica.
 Bettelheim B. (2006). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
 Celaya, J y Yuste, E. (2014). La LIJ ante la red. Nuevos soportes, formatos y formas literarias para niños y jóvenes. *Revista CLIJ*, 260, Julio-Agosto.

- Dumazedier, J. (1968). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Gómez, M. (1985). *Cómo hacer a un niño lector*. Madrid: Narcea.
- Moure, G. (2010). *Cama y cuento*. Madrid: Anaya.
- Muñoz Puelles, V. (2009). *Óscar y el río Amazonas*. Madrid: Anaya.
- Martín Garzo, G. (2013). *Una casa de palabras*. Barcelona: Océano.
- Montroni, Romano (2007). *Vender el alma. El oficio de librero*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Observatorio de la Lectura y el Libro - BCF Consultors - CEGAL (2014). *Estudio de Hábitos de Lectura y compra de Libros*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Osoro Iturbe, K. (2000). "Biblioteca escolar y hábito lector". *Educación y futuro. Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, nº. 2.
- Pennac, D. (1993). *Cómo una novela*. Barcelona: Anagrama
- Rodari, G. (2002). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*. Barcelona: Del bronco.
- Valverde, P. et al. (1997). *La biblioteca: un centro-clave de documentación escolar*. Madrid: Narcea.

Webs:

<http://www.clubkirico.com/>

<http://www.cegal.es/>

<http://www.canallector.com/>